

## El secuestro-desaparición de Haroldo Conti

Elena Urrutia

Hoy hace cinco años que Haroldo Conti fue secuestrado por un comando de seis hombres armados - vestidos de civil y con ametralladoras de guerra -, en su casa de la calle Fitz Roy número 1205, en Villa Crespo, Buenos Aires.

Los dos pequeños hijos: Myriam, de siete años, y Ernesto, de tres meses, habían sido adormecidos con cloroformo. Juan Carlos Fabrizzi, un amigo recién llegado de Córdoba y que había sido invitado a pasar la noche en casa, "estaba inconsciente en el suelo, vendado y amarrado, y con la cara desfigurada a golpes". Haroldo y Marta Conti fueron "derribados a culatazos y aturridos a patadas", y luego sometidos a un brutal interrogatorio que duró varias horas. Haroldo Conti y Juan Carlos Fabrizzi fueron llevados por el comando poco después de las cuatro de la mañana. Ese cinco de mayo de 1976 en la madrugada sería la última vez que Marta Conti los viera.

Cinco años después, en el número 233 de la Revista *Proceso*, con fecha correspondiente al 20 de abril de 1981, se publica el artículo de Gabriel García Márquez "La última noticia sobre el escritor Haroldo Conti". En ella García

Márquez escribe: "... en octubre pasado, cuando ya estaba decidido su retiro de la presidencia, el general Jorge Videla concedió una entrevista a una delegación de alto nivel de la agencia *EFE*, y respondió algunas preguntas sobre los presos políticos. Por primera vez habló entonces de Haroldo Conti. No hizo ninguna precisión de fecha, ni de lugar ni de ninguna circunstancia, pero reveló sin ninguna duda que estaba muerto. Fue la primera noticia oficial y, hasta ahora, la única. No obstante, el general Videla les pidió a los periodistas españoles que no la publicaran de inmediato, y ellos cumplieron".

Para Marta Conti y para quienes con ella vienen reclamando desde hace cinco años por saber la situación real de Haroldo Conti, esta declaración no sólo es insuficiente sino que, además, los sume en la perplejidad. En los cinco años que han reclamado por el paradero y destino de Conti, es esta la primera vez que se publica un testimonio de tal magnitud. "Del mismo se desprende — dicen — que Videla habría reconocido que la junta militar argentina asesinó a Haroldo Conti. Evidentemente la afirma-

ción de Videla equivale a un reconocimiento de la Junta Militar en el asesinato de Haroldo Conti". Y añade Marta Conti: "Este testimonio confirma que la junta militar argentina conoce perfectamente la suerte corrida por los secuestrados en mi país y que es absolutamente responsable de sus vidas. Basándome en esto es que exijo a la junta militar, con Videla o con Viola en el poder, todos asesinos y cómplices por igual, respondan de frente, públicamente, a esta acusación: Confirman o desmientan la afirmación de Videla".

Por todo lo anterior, esta confesión hecha en privado a un grupo de periodistas no es suficiente como para cerrar el caso donde se juega la vida de una persona y, por lo mismo, Marta Conti, como esposa de Haroldo, reclama enérgicamente a la junta militar argentina, en caso de que ratifique la declaración de Videla, que se le den los datos precisos del hecho: "¿dónde, cómo, cuándo, quién lo mató? ¿Que me entreguen el cadáver!". Y si la afirmación de Videla fuese desmentida sigue exigiéndolo, — como lo ha venido haciendo desde hace cinco años — la aparición con vida y la libertad de Haroldo Conti".